

Funcionalismo, idealismo y pragmatismo: dilemas sobre el dinero en las ciencias sociales

Horacio Ortiz¹

Centre de Sociologie de l'Innovation, Mines ParisTech

París, Francia

horacio.ortiz@free.fr

Resumen

A través del funcionalismo, el idealismo y el pragmatismo, las ciencias sociales han analizado la relación íntima que existe entre el dinero, el estado, la política monetaria, las desigualdades y los conflictos sociales. Estas teorías deben ser analizadas de manera reflexiva, entendiendo los lazos entre su ontología, su capacidad descriptiva y su potencial normativo. Después de presentar las grandes líneas de estas corrientes en las ciencias sociales de hoy, el texto explorará cómo estos tres elementos juegan de manera distinta en la definición y el análisis de lo que se considera hoy como una “crisis financiera”.

Palabras clave: Política, dinero, funcionalismo, idealismo, pragmatismo.

Clasificación JEL: B1, B2, G0, H0, N0.

Abstract

Through functionalism, idealism and pragmatism, social scientists have analyzed the close relationship between money, state, monetary policy, inequality and

¹Investigador post-doctoral en el Centre de Sociologie de l'Innovation, Ecole des Mines, Paris. Graduado en el Institut d'Etudes Politiques de Paris; Doctor y Magister en antropología (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris); Magister en filosofía (New School for Social Research, Nueva York). Su trabajo se centra en las prácticas financieras profesionales, inscribiéndolas en un análisis sobre el rol político global de la industria financiera. Tras realizar trabajo de campo en Nueva York y Paris, actualmente estudia la industria financiera en Shanghái.

social conflict. These theories must be thoughtfully analyzed, understanding the links between their ontology, their descriptive and their normative potential. After presenting the main lines of these trends in the contemporary social sciences, this text will explore how these three elements play differently in the definition and analysis of what is considered today as a “financial crisis”.

Keywords: Politics, money, functionalism, idealism, pragmatism.

JEL classification: B1, B2, G0, H0, N0.

1. Introducción

Las ciencias sociales, a través de una reformulación de las diferentes corrientes filosóficas de las que surgieron o que las inspiraron, elaboran diferentes marcos analíticos del dinero. Nacidas en el siglo XIX europeo, marcadas por la revolución industrial y la constitución de estados-nación, su estudio del dinero se organizó generalmente dentro de una reflexión sobre la constitución de la subjetividad y del lazo social, que presupone la existencia de una ‘sociedad’ con un estado en su seno. Más de dos siglos después de la publicación de la *Riqueza de las naciones* de Adam Smith y la *Crítica de la razón pura* de Immanuel Kant, las ciencias sociales articulan el estudio de las relaciones monetarias, en gran parte, a través de las problemáticas nacidas en los inicios de la reflexión liberal y sus críticas. En este capítulo, utilizaré algunos elementos de esta historia para poner en relieve un punto específico: el lazo entre el análisis del dinero y el horizonte político en el que se dan las ciencias sociales.

En este amplio marco académico, no todas las reflexiones sobre el dinero implican una elaboración explícita sobre lo político. Sin embargo, el enfoque adoptado busca mostrar cómo los diferentes sentidos que se dan a las relaciones monetarias se integran en un análisis que, a partir del liberalismo y sus críticas, se suele articular en torno a un triángulo compuesto por la sociedad, el individuo y el estado. Poner en relieve esta relación forma parte de una reflexividad de las ciencias sociales, y tiene como objetivo permitir profundizar el cuestionamiento de las categorías descriptivas y de su potencial práctico. Este capítulo espera así poder contribuir a una reflexión sobre

lo que pueden proponer las ciencias sociales cuando hacen de las relaciones monetarias su objeto de análisis.

Retomando las reflexiones mayores sobre la moneda a partir de los textos clásicos del liberalismo y de sus críticas, el texto analizará primero la manera en que el dinero forma parte de un debate político entre el funcionalismo, que ve al dinero como un medio dentro de relaciones sociales que lo determinan, y el idealismo, en el cual el dinero juega un papel fundamental en la constitución del ser humano. La segunda parte explora cómo, al separarse de las presuposiciones ontológicas de estos debates, el pragmatismo actual en ciencias sociales no se encierra en el triángulo político entre sociedad, individuo y estado. Al mismo tiempo, en el análisis de la multiplicidad de las prácticas del dinero y de la constitución de relaciones sociales fuera del marco estatal (ya sean locales o globales) esta corriente actual ve dificultada su capacidad de propuesta política. La tercera parte del texto intentará mostrar cómo el concepto de ‘crisis financiera’ toma diferentes sentidos a partir de estos debates, lo que recalca la importancia de clarificar las presuposiciones políticas de los conceptos analíticos con los que estudiamos las relaciones monetarias.

2. Funcionalismo e idealismo: el dinero en el triángulo político del sujeto, la sociedad y el estado

Las teorías ‘clásicas’ del dinero, formalizadas, por ejemplo, en los trabajos de Adam Smith o de Karl Marx, comparten hasta cierto punto una ontología basada en la noción de trabajo, y de su reconocimiento a través de mecanismos sociales que trascienden al individuo. En este marco, para Adam Smith, el mercado permite que el valor de cada persona sea reconocido por los demás individuos. El precio del trabajo o de sus productos tiene un rol político fundamental, ya que constituye el reconocimiento social del valor de cada individuo, es decir su estatuto como ser humano legítimo, y, al mismo tiempo, en tanto que indicador del valor real de las cosas, permite una división social del trabajo orientada a aquellas actividades que más beneficio puedan traer. Esto, según Smith, lleva a una riqueza mayor y más

justa para el conjunto social², dentro de los límites de la nación, y fuera de ellos a través del comercio internacional. Dentro de este proyecto político, la importancia del precio como representante del valor ya existe en el trueque, y no depende de la existencia del dinero, que solo actúa como facilitador³. Si el mercado es el espacio en donde el sujeto político se constituye y es reconocido socialmente como tal, con un estado que sólo debe garantizar el respeto universal de las reglas de juego⁴, el rol del dinero es secundario, y está definido como un apoyo técnico a partir de sus funciones ‘clásicas’ como instrumento de contabilidad, de intercambio y de reserva.

Michel Foucault hace notar que aunque Marx y Smith comparten una ontología del valor-trabajo bastante cercana, se separan radicalmente en su epistemología⁵. Para Smith, la representación del valor por un signo, como el precio monetario, no plantea un problema epistemológico fundamental, y su inadecuación vendría únicamente del mal funcionamiento del mercado⁶. Para Marx, dada la dialéctica histórica, el signo y lo que representa están siempre en una situación de desfase. En la Europa industrial analizada por Marx, el dinero funciona entonces cómo un símbolo falso, un mal indicador del verdadero valor de los individuos a través de su trabajo⁷. Según él, esta desconexión no se puede arreglar a través de un trabajo sobre el dinero, sino sobre la distribución de los medios de producción y la atribución efectiva del valor a cada individuo. Más allá de la diferencia epistemológica, el dinero sigue siendo, en la economía clásica, un elemento secundario de la estructura social, un representante, fiel o infiel, de su funcionamiento, a través de sus funciones clásicas. El estado como aparato de coerción se vuelve el elemento central en la reorganización social, para poner la igualdad de los sujetos en

²SMITH, Adam. *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. New York: Prometheus Books, 1991 (1776). Pág. 447.

³Ibíd. Págs. 29-30.

⁴Ibíd. Págs. 466-467.

⁵FOUCAULT, Michel. *Les mots et les choses*. Paris: Editions Gallimard, 1966. Págs. 262-275.

⁶SMITH, Adam. *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Op. cit. Pág. 43.

⁷MARX, Karl. *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Der Produktionsprozess des Kapitals*. Köln: Parkland Verlag, 2004 (1872). Págs. 148-178.

su centro. El rol de mistificación que le otorga Marx no hace más que reflejar lo que sería una ilusión aún mayor, la de la propiedad privada de los medios de producción.

En los dos casos, el dinero se entiende así como un instrumento que facilita las estructuras sociales y que, como su reflejo secundario, indica hasta qué punto pueden ser consideradas justas desde el punto de vista político, de la distribución de los recursos y de la constitución de la subjetividad autónoma. Habiéndose separado de la ontología del trabajo, la economía neoclásica y el monetarismo prosiguen en esa línea, considerando al dinero como una sustancia inocua en las relaciones sociales, aparte de la incomodidad que puede generar tener que recalcular los precios según la inflación. Neo-liberales y neo-marxistas suelen compartir hoy una distinción ya canónica entre economía ‘real’ y economía ‘financiera’. Esta última no sería ‘real’, puesto que sólo estaría concernida por el dinero, simple ‘medio’ que no debe confundirse con los ‘fines’, y que sólo puede tener un rol secundario e indicador en la constitución de un sistema político justo.

El idealismo neo-kantiano de Georg Simmel, a principios del siglo XX, le da por el contrario al dinero un rol fundamental en la constitución del individuo político y de su integración en la sociedad. Simmel parte de la idea que el dinero no representa un valor sustancial, como el trabajo, sino que cada individuo lo acepta como medio en sus tres funciones ‘clásicas’ únicamente porque cree que los otros individuos lo aceptarán en el futuro: si acepto el dinero como pago, es solamente porque espero poder pagar algo con él. El dinero es un estándar de medición entre desconocidos que expresan sus deseos individuales, lo que hace que se realicen como voluntades autónomas únicamente dentro del espacio social en el cual comparten la norma común⁸. En una sociedad monetizada, que Simmel considera como futuro de la humanidad entera dentro de una teleología dialéctica del progreso, el dinero simboliza y da realidad concreta a que el sujeto político se exprese como voluntad a la vez absolutamente autónoma y trascendida por el conjunto social. En ese rol, el dinero se asemeja al lenguaje y al

⁸SIMMEL, Georg. *Philosophie des Geldes*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1989 (1900). Pág. 476.

estado. Si la función del mercado como espacio de expresión de la libertad individual es similar al de la tradición liberal, con la cual Simmel se siente cercano, el ideal de norma común que representa el dinero en las relaciones sociales tiene un rol tan central como el estado dentro del proyecto político de unificación dialéctica entre un individuo y su sociedad; Algunos autores contemporáneos extreman la parte holista de la dialéctica simmeliana y consideran al dinero como una manifestación de un cuerpo social cuya consistencia está basada en el estado⁹.

En ciertos aspectos, el famoso ensayo sobre el don de Marcel Mauss no está muy lejos del idealismo neo-kantiano. Sin la estricta dialéctica de la construcción simmeliana, Mauss considera que el dinero, definido de manera muy amplia, juega un rol fundamental en la definición de las identidades sociales, a través de las jerarquías sociales que establecen, y que implican una determinación de los límites mismos de la sociedad. Estas determinaciones se hacen según imaginarios que cambian en el espacio y en el tiempo, pero que nunca son sólo económicos, sino también políticos, morales y religiosos. Estos imaginarios que dicen lo que el dinero es y las reglas de su utilización según los roles sociales, se fundan según Mauss en una “moral universal”¹⁰, que se encuentra, con diferentes relaciones de fuerza,

⁹Ver, por ejemplo, AGLIETTA, Michel, ORLÉAN, André. *La monnaie entre violence et confiance*. Paris: Editions Odile Jacob, 2002; INGHAM, Geoffrey. *The Nature of Money*. Cambridge: Polity Press, 2004. Max Weber retoma la idea simmeliana que el valor del dinero sólo viene de su aceptación mutua por todos los que lo utilizan. Sin embargo, marcado por la crítica nietzscheana del idealismo, Weber afirma que los ideales o valores que guían la acción no tienen ninguna chance de realizarse en el mundo (WEBER, Max. “Geschäftsbericht und Diskussionsreden auf den deutschen soziologischen Tagungen”, en WEBER, Max. *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik*. Tübingen: J.C.B. Mohr [Paul Siebeck], 1988 [1910, 1912]. Pág. 445). El dinero pierde así su rol central en un proyecto político que, dentro de la óptica weberiana, está condenado a fracasar como lo hizo la utopía protestante que degeneró en la dominación impersonal del capitalismo burocrático (WEBER, Max. “Die Protestantische Ethik und der Geist der Kapitalismus”, en WEBER, Max. *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie I*. Tübingen: J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], 1988).

¹⁰MAUSS, Marcel. “Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques”. En MAUSS, Marcel. *Sociologie et anthropologie*. Paris: Presses Universitaires de France, 1995 (1923-1924). Pág. 263.

en cualquier utilización del dinero. Esta moral consiste, en especial, en que las desigualdades, que Mauss considera una constante necesaria en la humanidad, se legitiman a través de una reciprocidad obligatoria para todos los miembros de la sociedad, que hace que, en un circuito social constante, y a través de acumulaciones desiguales, todos los miembros tienen derecho a que les den una parte de lo que dieron. Mauss considera, por ejemplo, que la función redistributiva del estado de bienestar, que no elimina la desigualdad, le recuerda a las clases ricas que son tesoreras de un bien social común, el dinero, y que el hecho de controlarlo tiene como contrapartida una obligación de compartir una parte¹¹.

La proximidad del idealismo maussiano con el de Simmel tiene, sin embargo, un límite muy importante. Para Mauss, el individuo liberal, definido como una 'persona' dotada de 'libertad', forma parte de un imaginario específico de las relaciones monetarias. Este imaginario es diferente, por ejemplo, en los círculos de intercambio del *kula* en polinesia, y cambiará probablemente en el futuro¹². La reciprocidad no es necesariamente entre voluntades autónomas neo-kantianas, si no entre elementos sociales cuya definición varía. A partir del psicoanálisis y del marxismo, muchos autores desarrollaron durante el siglo XX la idea de que la noción liberal de sujeto se desarrollaba como una fantasía propia al sistema económico de las democracias liberales capitalistas. Sin retomar el vocabulario marxiano, Pierre Klossowski, por ejemplo, considera que el *homo economicus* no es un sujeto, sino que es el objeto que se dan las pulsiones de dominación y de destrucción, que se realizan usando el cálculo monetario como relación social fundamental¹³. En este caso, la ontología de las pulsiones toma el dinero como un elemento fundamental de su expresión, y al sujeto liberal como su forma específica en un espacio social particular. La lógica de las pulsiones, según Klossowski, puede encontrar en las relaciones monetarias la inversión de la dominación, a través de una distribución de los roles sociales

¹¹Ibíd. Págs. 262-263.

¹²Ibíd. Pág. 206.

¹³KLOSSOWSKI, Pierre. *La monnaie vivante*. Paris: Editions Payot & Rivages, 1997 (1970). Pág. 16.

basada en el placer igualitario inspirado en el anarquismo de Fourier¹⁴.

Para el análisis funcionalista del dinero, sus roles de instrumento de contabilidad, de intercambio y de reserva, lo relegan a un puesto secundario en un proyecto político enmarcado en la relación entre sujeto, sociedad y estado. Para el liberalismo idealista, por el contrario, el dinero toma un rol central en ese mismo triángulo, como expresión y guía en la teleología de la liberación humana. Desligados de la ontología del sujeto, el idealismo de la moral universal de Mauss o la universalidad de la lógica de las pulsiones (que se encuentra, por ejemplo, en el trabajo de Klossowski) le dan al dinero un rol central en la organización y la transformación de las jerarquías sociales. El sujeto y el estado aparecen entonces como formas privilegiadas para entender las relaciones sociales, no porque serían universales, sino porque las impone un momento histórico. La noción de sociedad, como lugar de realización y de confirmación del imaginario monetario, se mantiene sin embargo como piedra fundamental del análisis empírico y del horizonte político. Antes de analizar la importancia de estas corrientes en las descripciones actuales de lo que es una ‘crisis financiera’, es importante ver cómo el pragmatismo en ciencias sociales propone vías analíticas que se desligan del triángulo político del sujeto, la sociedad y el estado.

3. Pragmatismo: los dineros y su multiplicidad

Herederero del empirismo, el pragmatismo en sus varias versiones se propone analizar la acción humana como evento en un contexto, sin apelar a una ontología subyacente¹⁵. El ‘sujeto’ es entonces el resultado de una serie de experiencias, y no el fundamento a partir del cual éstas son posibles. Inspirándose en Locke, Keith Hart considera que el dinero, como elemento fundamental de las relaciones sociales en un mundo monetizado, contribuye a construir la identidad social, ya que inscribe, en la memoria de los que lo

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 29.

¹⁵ Ver, por ejemplo, JAMES, William. “Pragmatism’s conception of truth”. En JAMES, William. *The Writings of William James*, ed. by McDermott, J. J. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1977 [1907]. Págs. 429-443.

utilizan, los roles que ocuparon en el momento de su utilización. Esto implica una acumulación que genera identidades sociales múltiples para cada usuario¹⁶. Con un enfoque similar, Viviana Zelizer analizó cómo las ‘funciones’ del dinero no son tres, sino que el dinero tiene un rol constitutivo en relaciones sociales en las cuales la moral y las emociones son centrales. El dinero permite definir la identidad de un padre, cuando le hace un regalo a un hijo¹⁷ o cuando compra un seguro de vida¹⁸, los jueces pueden dar un valor institucional al amor entre dos personas al fijar una suma consensuada de indemnización en caso de divorcio o de fallecimiento¹⁹, etc. Este rol del dinero no es únicamente individual. Dodd²⁰ y Hart analizan la importancia del discurso en la política monetaria²¹. Retomando la historia de las teorías monetarias desde el siglo XIX, Hart muestra que se dividen entre las que consideran al dinero como el producto del estado, en una visión holista que trasciende al individuo, y las que lo consideran como un simple producto de la libertad individual de intercambiar. Simbolizadas en los dos lados de una moneda, generalmente uno marcado con el sello del estado y el otro con un número como símbolo del anonimato de la transacción, la aplicación de estas teorías y su utilización para justificar las desigualdades forman parte de la manera en que las personas se perciben como ‘sujetos políticos’, totalmente libres y al mismo tiempo transcendidos por la sociedad, cuyo símbolo mayor es el estado²².

¹⁶HART, Keith. *The Memory Bank. Money in an Unequal World*. London: Profile Books, 2000.

¹⁷ZELIZER, Viviana. *The Social Meaning of Money. Pin Money, Paychecks, Poor Relief, and Other Currencies*. Princeton: Princeton University Press, 1997.

¹⁸ZELIZER, Viviana. *Morals and Markets: the development of life insurance in the United States*. New York: Columbia University Press, 1979.

¹⁹ZELIZER, Viviana. *The Purchase of Intimacy*. Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2005.

²⁰DODD, Nigel. *The sociology of money. Economics, Reason and Contemporary Society*. Cambridge: Polity Press, 2005 (1994).

²¹Ver, sobre Brasil y Argentina, NEIBURG, Federico. “Inflation: Economists and Economic Cultures in Brazil and Argentina”, *Society for Comparative Study of Society and History*, Volume 48, Issue 03. 2006. Págs. 604-633.

²²HART, Keith. “Heads or Tails? The Two Sides of the Coin”, *Man (N.S.)*, n° 21. 1986. Págs. 637-656.

Analizar el dinero a partir del sentido que le dan los que lo usan, lleva a considerarlo en una multiplicidad que no se resuelve en un significado que se impondría a todos, como lo hace Simmel, ni en una lista exhaustiva de sus 'funciones' inherentes. Como lo muestra Zelizer, las 'funciones' clásicas del dinero no son posibles si este no juega también diferentes roles en la vida emocional de los que lo usan. Este enfoque lleva entonces a hablar no de dinero, sino de 'dineros'. Así, un dólar estadounidense puede ser considerado más o menos 'sucio' o legítimo según su proveniencia, y este origen puede tener mucho impacto sobre su utilización en varias prácticas cotidianas. Jane Guyer, analizó a su vez situaciones en las que múltiples monedas, instrumentos de intercambio, de contabilidad, y de reserva, conviven a través del espacio y del tiempo. En el caso estudiado en Nigeria, la autora muestra que esta multiplicidad tiene lógicas históricas y circunstanciales que mantienen diferencias entre las personas, los tipos de transacción, las escalas de medida y las formas de cálculo posibles según las circunstancias y los dineros²³. Los razonamientos de cálculo marginalista, pasando de una moneda a otra, forman parte de un conjunto de prácticas en las cuales se organizan y se conjugan con razonamientos emocionales, morales y políticos.

La noción compartida por el funcionalismo y el idealismo, según la cual el dinero, de manera genérica, tiene un rol definido dentro de las transacciones, se deshace en estos análisis, que muestran que el dinero no es una entidad estable. Esto también desestabiliza las nociones de mercado, de sociedad y de estado que se construyen a partir de la noción unificada de dinero. En muchos casos, el cálculo de maximización de ganancias, cuando no desaparece, pasa a un segundo plano frente a otros razonamientos emocionales, morales, religiosos o políticos, en los cuales lo que está en juego no es principalmente la expresión del deseo de un sujeto individualizado y totalmente autónomo. Por otro lado, la noción de estado y de sociedad también se desarma. La colección de Bloch y Parry marcó un hito en esta reflexión. Los autores muestran que el avance del dinero de las fuerzas

²³GUYER, Jane. I. *Marginal Gains. Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago: Chicago University Press, 2004.

coloniales en sus territorios ocupados no puede ser entendido como una simple imposición de una sociedad a otra, o de un estado a otro, con una clara delimitación de las dos entidades. Al contrario, las prácticas locales integran la nueva moneda, que se impone a ellas a partir de la violencia, pero que es tomada y redefinida en sus roles y sentidos nuevos, según una lógica cuyos efectos no son controlados por el estado que emite la moneda colonial²⁴. El resultado de este tipo de procesos, como lo muestra el trabajo de Guyer, es la constitución de circuitos monetarios con reglas variables en el tiempo, abiertas al cambio, y que no corresponden a la homogeneidad implícita en las nociones de estado y de sociedad que tienen las teorías funcionalistas e idealistas del dinero. Las redes monetarias pueden extenderse durante generaciones a través de fronteras estatales, no sólo sin integrar a las poblaciones que influyen, sino incluso reforzando las discriminaciones y las limitaciones en el derecho a usar tal o cual moneda.

Probablemente influenciado por el giro pragmatista operado por su amigo íntimo Ludwig Wittgenstein a principio de los años treinta, John Maynard Keynes adopta una posición pragmatista sobre el dinero. En la *Teoría General*, los roles de instrumento de intercambio, de contabilidad y de reserva, no son ‘funciones’ inherentes al dinero, sino ‘propiedades’ definidas, nos dice el autor, únicamente según su utilidad para el observador: el análisis está orientado explícitamente a asesorar la política estatal, y es sobre estas propiedades que el estado tiene más influencia²⁵. El análisis keynesiano otorga además una importancia central al sentido del dinero, entendido no como la expresión de una unidad irreductible, el individuo, sino como un instrumento de prácticas sociales como el consumo y la inversión. El anuncio de tasas de interés bajas, y la utilización de la miopía social frente a una inflación moderada, son así algunas de las prácticas estatales que deberían influenciar el sentido que los ciudadanos le dan al dinero, y por ende sus diferentes prácticas. El análisis keynesiano pone así a los consumidores, nueva categoría social en la Europa de inicios del siglo XX, en el centro de una

²⁴BLOCH, Maurice, PARRY, Johnathan (Eds.). *Money and the Morality of Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

²⁵KEYNES, John Maynard. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. New York: Prometheus Books, 1997 (1936). Pág. 247.

reflexión pragmática sobre los medios que tiene el estado para influenciar la distribución de riquezas.

Para los objetivos políticos de Keynes, considerar al estado como centro de las decisiones económicas, y poblar su mundo de prácticas de consumo y de inversión, podía parecer una estrategia conceptual adecuada. Sin embargo, lo que hacen resaltar los análisis pragmatistas es que la multiplicidad del sentido de los *dineros* sobrepasa la capacidad descriptiva de esas categorías. El sentido de las relaciones monetarias está ligado a razonamientos marginalistas, morales, políticos y religiosos. Las monedas son locales, estatales, regionales y/o globales y circulan en redes que no siempre están unificadas, pero que están conectadas, en parte, a través de una industria financiera cada vez más global y poderosa. En ese contexto, el triángulo entre sujeto, sociedad y estado, como marco para pensar el dinero, ya sea a partir de una ontología que lo funda o dentro de la táctica analítica keynesiana, se ve fragilizado y sobrepasado. Frente al funcionalismo y al idealismo, el pragmatismo aparece como un conjunto de métodos analíticos sin un proyecto político propio en el cual el dinero tendría un rol predeterminado. Sin teleología y sin proyecto político propio, muestra al dinero como un elemento importante de las relaciones sociales, cuyo sentido y futuro rol en un mundo globalizado quedan abiertos. El concepto de ‘crisis financiera’ es un buen ejemplo contemporáneo para explorar los dilemas analíticos planteados por esta multiplicidad de enfoques.

4. La ‘crisis financiera’, el dinero y lo político global

Con la caída de Lehman Brothers en 2008, Estados Unidos y una parte del mundo entraron oficialmente en una ‘crisis financiera’. La palabra ‘crisis’ fue utilizada por los gobiernos y las agencias de regulación financiera para indicar no sólo un cambio brusco e inesperado, sino también la ‘normalidad’ a la que se oponía y a la que las ‘soluciones’ debían restaurar. El término crisis permitió entonces articular los diferentes enfoques sobre el dinero y su rol en una sociedad política deseable: no se trata únicamente de ‘volver

a' una normalidad claramente determinada, sino de redefinir la normalidad que se busca construir y proteger.

Dentro del marco liberal que utilizan las agencias de regulación en la mayoría de los estados desde los años 80 y 90, la 'crisis' se entiende como una variación fuerte de los precios debida a una mala evaluación por 'inversores' que actúan dentro de mercados cuya 'eficiencia', a largo plazo, debería resultar en una distribución óptima de los recursos sociales²⁶. La industria financiera concentra hoy fondos provenientes esencialmente de clases medias con capacidad de ahorro de los países ricos, invertidos en activos del mundo entero, con volúmenes mayores que la suma de los presupuestos de los estados e incluso que el PBI mundial. Según la regulación financiera, la industria financiera está compuesta por 'inversores cualificados', definidos esencialmente por su conocimiento probado de la teoría financiera, y por los medios que tienen para aplicarlo. Esto la legitimaría, desde el punto de vista legal, pero en principio también desde un punto de vista político, para actuar en lugar de los que le delegan el dinero y no conocen los detalles de sus procedimientos. Así, esta industria sería el espacio social en el cual se espera que se produzca la 'eficiencia de los mercados'²⁷. Los 'errores' de los empleados de la industria financiera, o sus 'fraudes', por ejemplo cuando anteponen sus intereses sobre los de sus clientes, serían las causas esenciales de la 'crisis'. Su resolución, por ejemplo modificando los incentivos de los empleados como el sistema de *bonus*, o reforzando la calidad de la 'información', permitiría volver al camino de la eficiencia de mercado.

El carácter global de los flujos financieros contrasta con la regulación financiera, que a pesar de un marco conceptual convergente, está fragmentada por las fronteras estatales y las competencias limitadas de cada agencia de regulación. El proyecto reglamentario reforzado por la 'crisis' en Estados Unidos y Europa se inscribe en la creación de una regulación financiera global que extienda el sistema de 'mercados eficientes' al mundo entero con

²⁶ LEE, R. *What is an Exchange? The Automation, Management, and Regulation of Financial Markets*. Oxford: Oxford University Press, 1998.

²⁷ CLARK, Gordon L. *Pension Fund Capitalism*, Oxford: Oxford University Press, 2000; MONTAGNE, Sabine. *Les Fonds de Pension. Entre protection sociale et spéculation financière*; Paris: Editions Odile Jacob, 2006.

reglas comunes, en las cuales los ‘inversores’, representados por la industria financiera, pongan en práctica la utopía liberal de una sociedad con reglas comunes y con el dinero como instrumento secundario pero técnicamente indispensable. Este marco, compartido por el FMI y el Banco Mundial, hace que la violencia en la distribución desigual del dinero, fuera de los eventos considerados como ‘crisis’, sea interpretada como parte de la normalidad deseable de la eficiencia de los mercados. Entre la mitad de los años 90 y el año 2007, billones de dólares fueron invertidos en el mercado inmobiliario estadounidense, para luego ser borrados como deudas impagas por una clase media que no podía afrontar sus promesas. Durante el mismo período, el país que sufrió la mayor guerra desde la segunda guerra mundial, la República Democrática del Congo, apenas llegó a acumular una deuda de diez mil millones de dólares estadounidenses, a pesar de tener una población diezmada por la escasez de recursos. La caída del mercado inmobiliario estadounidense fue considerada como la crisis más grande desde 1929, pero la marginación de poblaciones como la de la RDC, entre tantas otras, no sería más que el efecto deseable de la eficiencia de los mercados, a los cuales los ciudadanos de la RDC se tienen que ‘adaptar’ para obtener su crédito.

Desde una óptica marxista, la ‘crisis’ forma parte no de la variación constante del mercado en su camino hacia la eficiencia, sino de la acumulación de trabajo en forma de capital, y de la elaboración de una capital financiero, más o menos ‘ficticio’ que genera burbujas propias. Como la óptica liberal, el horizonte político marxista es también la creación de un estado mundial en el que se reconcilien los ciudadanos del mundo con la sociedad mundial. Las variaciones fuertes de precios y sus efectos son considerados como momentos en una exacerbación de los mecanismos que llevarían a una descomposición de lo que se entiende como ‘sistema capitalista’, y a su transformación mediante la redistribución de la propiedad de los medios de producción. El liberalismo encuentra un fundamento a sus esperanzas en el hecho de que la regulación financiera lo adopta como marco oficial de sus operaciones, sean cuales sean las realidades que esto encubre o legitima. El marxismo, por el contrario, encuentra hoy en día pocos espacios sociales que lleven explícitamente sus preceptos y que le permitan prejuizar que

esté en marcha la necesidad histórica en la cual el dinero tiene el sentido específico que se le atribuye.

El pragmatismo, desarrollado por diversos autores contemporáneos, no contribuye a la creación de una escuela de pensamiento del dinero y mucho menos a la creación de un proyecto político común. En ese marco, la noción de ‘crisis’ se ve relativizada, como una de las maneras posibles, entre muchas otras, de darle un sentido a las variaciones de precios, a la distribución del acceso al dinero, y las prácticas sociales muy variadas que están ligadas a su uso. Para autores como Keith Hart, la ‘crisis financiera’ iniciada en Estados Unidos no es necesariamente un momento claro en una estructura monetaria unificada, sino una desestabilización de teorías dominantes que pretenden dar una visión única del dinero. En ese marco, la ‘crisis’ es más bien una oportunidad para que la multiplicidad de sentidos de las relaciones monetarias sea reafirmada en un proyecto de redistribución global de las riquezas en el cual el dinero no sea una alienación, sino un medio de comunicación más entre los ciudadanos del mundo²⁸. Sin embargo, la llamada a la pluralidad como horizonte inevitable del sentido de las relaciones monetarias, ya sea dentro o fuera de un liberalismo político explícito, no constituye un proyecto institucional propio. En oposición a los enfoques funcionalistas e idealistas, la riqueza de la descripción y del análisis de los enfoques pragmatistas del dinero está acompañada de una fragilidad del horizonte político que el análisis se da a sí mismo, en el cual la noción de ‘crisis’ tiene un peso menor.

²⁸Para autores como Keith Hart, la ‘crisis financiera’ iniciada en Estados Unidos no es necesariamente un momento claro en una estructura monetaria unificada, sino una desestabilización de teorías dominantes que pretenden dar una visión única del dinero. En ese marco, la ‘crisis’ es más bien una oportunidad para que la multiplicidad de sentidos de las relaciones monetarias sea reafirmada en un proyecto de redistribución global de las riquezas en el cual el dinero no sea una alienación sino un medio de comunicación más entre los ciudadanos del mundo. Ver por ejemplo el libro colectivo explorando esta multiplicidad de propuestas provenientes de diferentes espacios institucionales y experimentaciones HART, Keith, LAVILLE, Jean-Louis, CATTANI, Antonio David (Eds.). *The Human Economy. A Citizen's Guide*. Cambridge: Polity Press, 2010.

5. Conclusión

En esta breve presentación, intentamos recorrer algunos de los enfoques más influyentes en el análisis de las relaciones monetarias llevado a cabo por ciencias sociales actuales, para recalcar los diferentes proyectos políticos en los cuales se inscriben. El funcionalismo, ya sea liberal o marxista, suele dar al dinero un rol secundario dentro de un proyecto basado, en estas dos corrientes, en una ontología común sobre el valor representado por el precio. El idealismo, en cambio, llega a poner al dinero en el centro de un proyecto humano, en tanto que símbolo universalizable y por ende símbolo de universalidad. El pragmatismo, finalmente, aborda al dinero a través de la multiplicidad de sentidos que tiene en las relaciones sociales en las cuales es utilizado. Los autores que ponen en práctica este enfoque, más rico en el análisis, no lo inscriben sin embargo en ningún proyecto político reivindicado como compartido: el análisis pragmatista puede ser compatible con cualquier proyecto político, ya no basado en una ontología, sino considerado como una oportunidad en una circunstancia histórica específica.

Dentro del funcionalismo y del idealismo, el análisis de las relaciones monetarias suele ser comprendido como un acompañante o un catalizador de lógicas sociales que no lo necesitan profundamente para realizarse. La reflexividad pragmatista, por el contrario, no puede considerar al análisis más que como una acción entre tantas otras en el mundo real. Los enfoques pragmatistas son a la vez estudios del sentido que tienen las relaciones monetarias para las personas observadas, y propuestas de los sentidos posibles que esas mismas relaciones podrían tener, en oposición al monismo de los enfoques funcionalistas e idealistas. Al intentar clarificar los horizontes políticos que adoptan, o que no adoptan, los análisis de las relaciones monetarias, este texto se inscribe, así, en una tentativa de explorar el alcance y los límites del potencial transformador del enfoque pragmatista, con la riqueza de su propuesta analítica y la fragilidad de su propuesta política.

Recepción: 23/11/2013. Aceptación: 11/05/2014.

Referencias

- [1] AGLIETTA, Michel, ORLÉAN, André. (2002) *La monnaie entre violence et confiance*. Paris: Editions Odile Jacob, .
- [2] BLOCH, Maurice, PARRY, Johnathan (Eds.). (1989) *Money and the Morality of Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.
- [3] CLARK, Gordon L. (2000) *Pension Fund Capitalism*, Oxford: Oxford University Press.
- [4] DODD, Nigel. (1994) *The sociology of money. Economics, Reason and Contemporary Society*. Cambridge: Polity Press, 2005 .
- [5] FOUCAULT, Michel. (1966) *Les mots et les choses*. Paris: Editions Gallimard, .
- [6] GUYER, Jane. I. (2004) *Marginal Gains. Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago: Chicago University Press.
- [7] HART, Keith. (2000) *The Memory Bank. Money in an Unequal World*. London: Profile Books.
- [8] HART, Keith. (1986) "Heads or Tails? The Two Sides of the Coin", *Man (N.S.)*, n° 21. Págs. 637-656.
- [9] HART, Keith, LAVILLE, Jean-Louis, CATTANI, Antonio David (Eds.). (2010) *The Human Economy. A Citizen's Guide*. Cambridge: Polity Press.
- [10] INGHAM, Geoffrey. (2004) *The Nature of Money*. Cambridge: Polity Press.
- [11] JAMES, William. *The Writings of William James*, ed. by McDermott, J. J. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1977.(1907)

- [12] KEYNES, John Maynard. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. New York: Prometheus Books, 1997 (1936).
- [13] KLOSSOWSKI, Pierre. *La monnaie vivante*. Paris: Editions Payot & Rivages, 1997 (1970).
- [14] LEE, R. (1998) *What is an Exchange? The Automation, Management, and Regulation of Financial Markets*. Oxford: Oxford University Press, .
- [15] MARX, Karl. *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Der Produktionsprozess des Kapitals*. Köln: Parkland Verlag, 2004 (1872).
- [16] MAUSS, Marcel. *Sociologie et anthropologie*. Paris: Presses Universitaires de France, 1995 (1923-1924).
- [17] MONTAGNE, Sabine.(2006) *Les Fonds de Pension. Entre protection sociale et spéculation financière*; Paris: Editions Odile Jacob.NEIBURG, Federico. (2006) “Inflation: Economists and Economic Cultures in Brazil and Argentina”, *Society for Comparative Study of Society and History*, Volume 48, Issue 03. . Págs. 604-633.
- [18] SIMMEL, Georg. *Philosophie des Geldes*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1989 (1900).
- [19] SMITH, Adam. *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. New York: Prometheus Books, 1991 (1776).
- [20] WEBER, Max. *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik*. Tübingen: J.C.B. Mohr [Paul Siebeck], 1988 [1910, 1912].
- [21] WEBER, Max. (1988) *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie I*. Tübingen: J. C. B. Mohr [Paul Siebeck].
- [22] ZELIZER, Viviana. (1997) *The Social Meaning of Money. Pin Money, Paychecks, Poor Relief, and Other Currencies*. Princeton: Princeton University Press.

- [23] ZELIZER, Viviana. (1979) *Morals and Markets: the development of life insurance in the United States*. New York: Columbia University Press.
- [24] ZELIZER, Viviana. (2005) *The Purchase of Intimacy*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.

